

Universidad Teológica del Caribe

Maestría en Divinidad

EC 655 – Técnicas y Métodos Contemporáneos de la Enseñanza - 774

Competencias del Siglo XXI

Oscar F. Venegas Hermina

Num. est. 4266

08/04/2024

Profesor: Dra. Graciela Torres López

Competencias del Siglo XXI

Es imprescindible que en los currículos escolares se busque preparar a los estudiantes más allá de lo académico. Por muchos años el sistema educativo ha estado ofreciendo enseñanzas utilizando mayormente el modelo tradicional. En este modelo los estudiantes tienen muy poca participación, y su opinión en los temas o subtemas que puedan surgir de las clases pocas veces se consideran. El tiempo cambia y los currículos de enseñanza a su vez deben mantenerse a la par con lo que esté sucediendo en nuestra sociedad. Un claro ejemplo de ello podemos verlo en los avances tecnológicos. La tecnología es una herramienta útil, pero si no se sabe utilizar puede terminar atrasando a un estudiante (en su progreso académico) en vez de llevarle al progreso. Muchas veces los avances tecnológicos de entretenimiento como lo son los video juegos o distintos programas de TV incentivan a los niños y jóvenes a pensar que los logros se obtienen de manera sencilla (haciendo “click” en un videojuego) o a estar siempre en competencia con los demás. Esto ha provocado un deseo constante de ganar todo el tiempo. Pero en el camino de la vida no todo se trata de ganar, hay que saber aprender y disfrutarse el camino de aprendizaje, debido a que este es uno constante.

Entre las herramientas y métodos de enseñanza se encuentra el Modelo Constructivista. Este modelo enmarca una corriente pedagógica que tiene como prioridad dar las herramientas que el estudiante necesita para tomar el control de su propia educación. En este método a diferencia del tradicional el estudiante juega un rol activo. En todo momento el maestro debe tener supervisión del estudiante y participar también del proceso de aprendizaje de este. En otras palabras, este método busca que los estudiantes no permanezcan inactivos, simplemente intentando absorber lo que el maestro le proporciona, mas bien busca que los estudiantes sean

participativos y receptivos para que puedan desenvolverse con este mundo tan cambiante que nos rodea. El conocimiento previo del estudiante es algo que en este modelo también se tiene en consideración. Por tal razón, el maestro se debe tomar el tiempo para conocer y estudiar a sus estudiantes. Cada alumno tiene unos intereses y habilidades en particular lo cual le generará mayor atención en ciertos temas. El que los maestros ayuden a identificar dichos intereses podrá hacer que el estudiante tome un rol activo en el proceso de la enseñanza, por ejemplo, el realizar un proyecto de investigación o de servicio.

Estos proyectos les otorgan a los estudiantes la oportunidad de identificarse con un tema o situación de interés social en la cuales ellos deseen aportar. Es ahí donde nos podemos hacer la siguiente pregunta. ¿Cómo el modelo constructivista puede ayudar en la formación teológica de los colegios cristianos mientras que se ponga a la par con las competencias del siglo 21? Un ejemplo es el “aprendizaje basado en servicio”. En un proyecto como este el estudiante tendrá la oportunidad de identificar alguna situación de interés social dentro de: su iglesia, comunidad, o familia. Estos proyectos permiten que el estudiante ponga en práctica la palabra de Dios cuando nos enseña a servir (ayudar) a los demás. En adición de aprender la teoría (enseñanzas bíblicas y pasajes) es imprescindible que lo aprendido sea ejecutado. La palabra de Dios cobra mas fuerza y significado en nuestras vidas cuando la modelamos, cuando vamos más allá de solo recitarla. Bajo la supervisión del maestro el estudiante tendrá la libertad de elegir que necesidad identificar y posteriormente preparar un plan de acción para aportar a resolver la misma.

Como cita la lectura, “el interés primordial del currículo de educación cristiana debe ser desarrollar las capacidades de razonamiento moral”. Los colegios cristianos más allá de exponer el estudio profundo de las sagradas escrituras tienen que promover dicho desarrollo en los estudiantes. Respecto a las competencias del siglo 21 el crecimiento moral juega un papel

importante. Vygotsky explica que el comportamiento individual surge como derivación del comportamiento social (Wertsch, 1995). La convivencia con aquellos quienes nos rodean ayudará a formar nuestro carácter y nuestra perspectiva. Si desde temprana edad nos encargamos de inculcarle a los niños el tener cuidado y asumir responsabilidades por los demás (aunque no sean familia suya) estaremos promoviendo que sean adultos que velen por la sana convivencia. Con proyectos como los de servicio desde muy pequeños pueden aprender a identificar las situaciones que ocurren a su alrededor mientras que planteen hipótesis para resolver dichos problemas de interés sociales.

Respecto a si pudiera haber controversias entre las verdades bíblicas y lo que propone las competencias del siglo 21, no debería haber alguna. Las competencias del siglo 21 entre sus propuestas tienen el modelo constructivista y socio histórico. De este primero se puede aprender que los estudiantes tomen iniciativa y ganen cierto grado de individualidad o independencia al momento de ir al campo a buscar la información para sus problemas encontrados. Posiblemente pudiera preocupar a algunos educadores que los estudiantes decidan respecto a que temas desean aprender, o de qué manera buscar información en sus investigaciones. Es importante que no nos quedemos en un área de comodidad cuando de educación se habla. Los estudios sociológicos nos pueden indicar como es el comportamiento de los niños y jóvenes respecto a la educación. Se debe procurar el mayor interés del estudiante en el desarrollo. El revisar los currículos de manera constante permitirá que se atempere con los tiempos y las necesidades de los estudiantes.

Existen pequeños proyectos que fomentan la unidad entre los estudiantes y desarrollan a su vez las capacidades organizacionales y de liderazgo. Un ejemplo sería un consejo de estudiantes. Aquí ellos pueden comenzar a estructurar una forma de presentar sugerencias o quejas (en el peor de los casos) delante de su entorno académico. Se puede escoger una directiva

para que represente a un grado o grupo, y ahí se pone en práctica la democracia, lo cual será crucial para enseñar como se forma un sistema de gobierno de acuerdo con las elecciones generales. Aquellos que lograron ser elegidos aprenderán del compromiso moral y ético (individual) y del compromiso con aquellos quienes lo eligieron. Si desde pequeños aprendemos que el ser elegido es un honor que conlleva una responsabilidad, al ser adultos no deberíamos tener problemas que redunden en intereses personales. Esto motivaría a que los alumnos continúen ejerciendo liderazgo y adicionales capacidades sociales. En el ámbito eclesiástico las iglesias por lo general tienen: juntas administrativas, comités, sociedades (jóvenes, y adultos), entre otras. Los niños aprenderían como el pertenecer a un consejo estudiantil le ayudaría a desarrollarse y en un futuro poder trabajar dentro de iglesias, comunidades o trabajos formando consejos o directivas. Los consejos permiten que las voces de todos sean escuchadas y esto fomenta la igualdad, siendo este un tema bastante discutido en estos días. Los estudiantes verán que la opinión de todos tiene derecho a ser expresada, y el representar a sus pares que votaron por ellos asume esa responsabilidad. Al hacer esto lograremos que cuando crezcan nuestros niños vean como todos en la sociedad tenemos derecho de una representación y de alguien que también interesa por aquellos que carecen. Este es el rol de la iglesia, servir a todos por igual y velar por el amor y el cuidado de Dios.